

trastado por otro en el que es Sábato el que se manifiesta y en el que da pruebas que desacreditan las aseveraciones de Weininger, al cual le reprocha que «no menciona en su vasto insulto que cuando todos los discípulos —con excepción de Juan— habían abandonado a Jesús por miedo al populacho, cuatro mujeres lo acompañaron hasta el final, entre ellas una prostituta», y el hecho de que no recuerde «que detrás de muchos grandes hombres —Edipo, San Agustín, los Gracos, los Macabeos, San Francisco, Abelardo, Goethe, Nietzsche, Schopenhauer, Napoleón— hubo una mujer».

Todos los rasgos con los que va caracterizando a la mujer se corresponden más o menos con el estereotipo de lo femenino: concreción (opuesta a la abstracción masculina), estatismo (contrario al dinamismo masculino), sentimiento maternal (encuentra en lo biológico el origen de estas características, ya que la mujer es creadora de vida y lleva la creación dentro de sí), irracionalismo, intuición, realismo, misterio. Hay algunos aspectos que adquirirían otro matiz si se tuvieran en cuenta los condicionamientos históricos, pero el autor ha dejado claro desde el principio que «para poder hablar de bisexualidad es previo hablar de masculino y femenino, estableciendo los caracteres del hombre y de la mujer arquetípicos, objetos, claro está, que sólo existen al estado de pureza en el universo platónico, pero que, de alguna manera, rigen los caracteres de los hombres y mujeres reales».

En esta obra de 1953 ya están dadas las pistas para entender el significado de lo femenino en su producción novelística posterior. Menciona los mitos en los que se ve a la tierra como madre de la creación (Prithivia, Deméter), se refiere a Jung y a su teoría de que llevamos en el inconsciente, con mayor o menor grado de represión, el sexo contrario por lo cual, sostiene Sábato, «las creaciones más vinculadas a la inconsciencia, como la poesía y el arte, serían expresión de su feminidad». Y ya en esta fecha encontramos diurnamente expresado lo que en 1973 aparecerá encarnado en la novela, la concepción del artista como un extraño monstruo, mitad hombre, mitad mujer. Y también aquí postula lo que tantas veces ha mostrado en toda su obra, la necesidad de una vuelta a la mujer y al arte.

#### LA FUNCION DEL MITO

La importancia de los mitos en los que aparecen divinidades arcaicas que tienen que ver con el mundo subterráneo es palmaria en la novelística de Ernesto Sábato.

La visión de lo femenino a través de los tiempos ha estado condicionada por creencias míticas que muchas veces contribuyeron más que a profundizar en la naturaleza femenina a forjar una imagen mutilada en la que partes de sí misma están enajenadas y donde prevalece la desvalorización.

Lo que importa subrayar es que esa labor coadyuvante de ideas discriminatorias, descalificadoras, puede ejercer no por lo que el relato mítico dice sino en virtud de una manipulación interesada del mito. El mito no es unívoco y las interpretaciones varían, el peligro surge cuando se hace una interpretación que potencia aspectos irracionales negativos, cuando se busca apoyo para una teoría de la sumisión y el sometimiento del otro (en nuestro caso la mujer), se justifica por unas taras originarias supuestamente reveladas en esos relatos de los orígenes.

La función social del mito difiere según el momento histórico. «Píndaro utiliza el mito como un paradigma, al servicio de su ideología conservadora y aristocrática, mientras que los trágicos atenienses escenifican los conflictos de las sagas heroicas con un propósito muy distinto.

El mito —señala J. P. Vernant— en su forma auténtica, aportaba respuestas sin formular jamás explícitamente los problemas. La tragedia al retomar las tradiciones míticas, las utiliza para plantear, a través de éstas, problemas que no comportan una solución» (1).

Sábato, como los trágicos griegos, cuestiona el presente al evocar el mito.

Antes de continuar quiero aclarar que estoy de acuerdo con Carlos García Gual en que el mito por su carácter narrativo es más que un agregado de símbolos, es una secuencia narrativa. Ahora bien, en estas páginas utilizo indistintamente la palabra mito o la palabra símbolo para referirme a formas de lo irracional.

Un mito fundamental en el cosmos sabatiano es el de Deméter. Sabemos que la imagen de la mujer como la madre que da vida es antiquísima. El paleolítico ha dejado testimonios grabados, pintados, tallados en hueso, marfil o esteatita en los que aparece una figura femenina embarazada, con las caderas anchas, el vientre abultado, los senos colgantes y en la que, a veces, está ausente la cabeza. ¡A tanto llegó la identificación mujer-madre!

La visión de la mujer como genitrix, como madre que concibe está ligada a la mitología de la Tierra-Madre. Esta concepción maternal y terrestre de la mujer predominó en el neolítico ya que se atribuye a

---

(1) García Gual, Carlos: *Mitos, viajes, héroes*, Ediciones Taurus, 1981, pp. 11-12.